

Una señal tan grande

No es difícil imaginar que según se extendían poco a poco las noticias de lo ocurrido en Fátima por los otros pueblos y aldeas de Portugal, y que contara en otras partes de Europa lo sucedido, que hubieran muchos que se negaran a creer que Nuestra Señora se apareciera al mundo en un lugar tan olvidado como Fátima.

Así fue que ya en julio de 1917, Nuestra Señora dijo a los niños, "En octubre haré un milagro para que todos crean."

El milagro del sol

A pesar de la lluvia y del lodo, todos los caminos a Fátima estaban llenos los días antes del 13 de octubre. Todos querían ver a Nuestra Señora. Poco antes del mediodía, Nuestra Señora llegó por última vez. Con sus corazones rebosando amor, los niños escucharon su último mensaje, "Deben enmendar sus vidas y pedir perdón por sus pecados. ¡No ofendáis más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido!"

Entonces se vio el gran milagro del sol, durante el cual el sol se volvió de color sangre y empezó a bailar en los cielos; incluso empezó a salir del cielo y a tirarse hacia la muchedumbre congregada de más de 70,000 personas que miraban con asombro y terror. Todos creían que había llegado el fin del mundo. Todos lloraban y gemían, "Santísima Virgen, ¡no nos lleses en nuestros pecados!" Cuando el sol había vuelto a su lugar, todos supieron que el Cielo había realmente bajado a la tierra. Se volvieron a los niños de Fátima con una sola pregunta, "¿Qué quiere Nuestra Señora de nosotros?"



En 1916 el ángel dijo:

"¿Qué hacéis? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. ¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!"



Oración del ángel

¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman! (Tres veces).

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. Amen.



MILITIA IMMACULATÆ

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info



Nuestra Señora de Fátima



La historia de Fátima se puede dividir en tres grupos: las apariciones del ángel en 1916, las apariciones de la Santísima Virgen María de mayo a octubre de 1917 y las apariciones adicionales en las que Nuestra Señora pidió la Reparación de los primeros sábados.

Los niños de Fátima

La historia de Fatima realmente comienza el año 1916 cuando 3 niños — Lucía, una niña de 9, Francisco, un niño de 8, y Jacinta, una pequeña de 6 años, recibieron una visita de un ángel para prepararlos para las apariciones de Nuestra Señora al año siguiente.



Una respuesta de Nuestra Señora

El 13 de mayo de 1917, los niños no sabían nada de la confusión del mundo. No habían oído la voz del papa Benedicto XV, que se había dirigido a la Madre de la Humanidad, pidiendo a la Santísima Virgen María que mirara un mundo en lágrimas, que se compadeciera de los llantos de los niños inocentes, los gritos de angustia de madres y esposas. Ese fue el día en el cual la Reina de los cielos decidió responder al ruego del Santo Padre.



En torno al mediodía, los niños se vieron sorprendidos por un relámpago repentino. Mirando arriba no vieron señal alguna de tormenta. El cielo nunca había estado más hermoso, ni el valle más pacífico. De nuevo vino el golpe de luz.

Temiendo ahora que una tormenta repentina les alcanzara, corrieron en dirección a una pequeña cueva. Al darse la vuelta, se sorprendieron al ver una mujer hermosa junto a uno de los pequeños robles cercanos. “No tengáis miedo. No os haré daño,” dijo la hermosa mujer.

El Inmaculado Corazón de María

En junio Nuestra Señora regresó. Pidió un sacrificio diario. Entonces, abriendo sus manos, que siempre habían estado en actitud de oración, mostró su Inmaculado Corazón, rodeado de espinas, herido y sangrando. Aunque Nuestra Señora no dijo nada sobre su Corazón en esa ocasión, los niños entendieron que su Corazón estaba herido y sangraba por el pecado, y que Nuestra Señora quería reparaciones por el pecado.



Infierno y guerra

En las semanas siguientes, los niños no podían dejar de pensar sobre la terrible visión del infierno. La pequeña Jacinta se quedaba sentada pensando durante horas. “Cuánta lástima siento por las almas que van al infierno... la gente ahí, viva, ardiendo como madera en el fuego. Lucía, ¿por qué va gente al infierno?” Y Lucía explicaba. “Lucía, debes decirle a Nuestra Señora que enseñe el infierno a todos; así nadie pecaría más.”

Pequeños héroes

El 13 de agosto la aparición no ocurrió porque el administrador del distrito local que era también presidente del consejo municipal había capturado a los pastorcitos de Villa Nova con intención de obligarlos a revelar el secreto de los mensajes de María.

Fueron apresados en el distrito en la cárcel municipal. Les ofrecieron regalos valiosos si revelaban el secreto. Los jóvenes videntes respondieron, “No lo diremos ni aunque entregaran el mundo entero.” Volvieron a la cárcel.